



LA REALIDAD DE LA EDUCACIÓN RURAL EN TIEMPO DE PANDEMIA¹

Sandra Milena Gómez Rueda²

Resumen

El presente escrito reflexivo surge de la experiencia y perspectiva personal respecto a la situación que, en este tiempo de pandemia, experimenta la educación rural de nuestro país, donde se enfrentan grandes retos y dificultades en la búsqueda de dar continuidad al proceso educativo y evitar la deserción escolar; retos que surgen debido al innegable margen de desigualdad, especialmente en lo relacionado al tema de conectividad, la disposición de recursos, la calidad del acompañamiento, la situación de pobreza, los problemas familiares, y otras tantas situaciones externas que afectan el proceso de aprendizaje de los estudiantes en todo tiempo, pero que para la situación actual, se han convertido en factores determinantes y que merecen una atención especial. Es ahí donde surge la pregunta ¿es posible garantizar el derecho a una educación de calidad, aun cuando la brecha digital continúa expandiéndose y los recursos económicos escasean en los hogares de los estudiantes colombianos? En busca de dar respuesta a esta pregunta, se abarcan las medidas y directrices emitidas por el Ministerio de Educación Nacional y se expone desde una visión crítica, el cómo cada una de estas, resulta favorable o desfavorable en un contexto como el mencionado y con las problemáticas expuestas. Finalmente, se da cierre a la reflexión, exaltando la valiosa labor de los maestros quienes, en su mayoría, han dado lo mejor de sí para responder con fuerza y veracidad ante este impensable momento de la historia mundial y se invita a repensar la educación que se pretende continuar ofreciendo desde nuestras instituciones educativas.


1 Artículo de Reflexión.

2 Licenciada en Educación Básica con énfasis en Matemáticas, Humanidades y Lengua Castellana. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. E-mail: sandra.gomez04@uptc.edu.co

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo:
Gómez S. M. (2021). La realidad de la educación rural en tiempo de pandemia. *Revista Rastros y rostros del saber*, 6 (10), pp. 46 - 56

Fecha de recepción: 26 de septiembre de 2020
Fecha de aprobación: 21 de marzo de 2021





Palabras clave: Educación rural, pandemia, escasos recursos, desigualdad social, rol del maestro, rol de los padres.

THE REALITY OF RURAL EDUCATION IN TIME OF PANDEMIC

Abstract

This reflective writing arises from my personal experience and perspective regarding the situation that, in this time of pandemic, rural education in our country experiences, where great challenges and difficulties are faced in the search to give continuity to the educational process and avoid school dropout; challenges that arise due to the undeniable margin of inequality, especially in relation to the issue of connectivity, the availability of resources, the quality of support, poverty, family problems, and many other external situations that affect the learning process of students at all times, but due to for the current situation, they have become decisive factors and deserve special attention. It's there when the following question emerges: is it possible to guarantee the right to education of quality, even when the digital gap continues to expand and economic resources are scarce in the homes of Colombian students? In order to answer this question, the measures and guidelines issued by the Ministry of National Education are covered and it will also be exposed, from a critical perspective, how each one of these is favorable or unfavorable in a context such as the one mentioned and with the former problems stated. Finally, the reflection is closed, extolling the valuable work of teachers, who, for the most part, have done their best to respond with force and truthfulness to this unthinkable moment in world history and the invitation to rethink about the education that It is intended to be offered from our educational institutions is extended.

Keywords: Rural education, pandemic, limited resources, Social inequality, role to the teachers, and role to the parents.



A REALIDADE DA EDUCAÇÃO RURAL EM TEMPO DE PANDÊMICA

Resumo:

Evasão escolar; desafios que surgem pela inegável margem de desigualdade, principalmente em relação à questão da conectividade, da disponibilidade de recursos, da qualidade do suporte, da situação de pobreza, dos problemas familiares e tantas outras situações externas que afetam o processo de aprendizagem dos alunos em todos os momentos, mas para a situação atual, tornaram-se fatores determinantes e merecem atenção especial. É aí que surge a pergunta: é possível garantir o direito a uma educação de qualidade, mesmo quando a exclusão digital continua a se expandir e os recursos econômicos são escassos nas casas dos estudantes colombianos? Para responder a esta questão, são abordadas as medidas e orientações emanadas do Ministério da Educação Nacional e expõe-se numa perspectiva crítica, como cada uma delas é favorável ou desfavorável num contexto como o referido e com os problemas expostos. Por fim, fecha-se a reflexão, enaltecendo o valioso trabalho dos professores que, na sua maioria, fizeram o possível para responder com força e veracidade a este impensável momento da história mundial e são convidados a repensar a formação que se pretende dar continuidade. Oferta de nossas instituições de ensino.

Palavras-chave: Educação rural, pandemia, recursos escassos, desigualdade social, papel do professor, papel dos pais.

INTRODUCCIÓN

La desigualdad social se ha hecho claramente evidente en este tiempo de pandemia y el sector educativo es un reflejo de ello. En todo el mundo se habla de la importancia de garantizar el derecho que tienen los niños y niñas a la educación. Sin embargo, para los maestros del sector rural, esta tarea ha representado un gran reto ya que la mayoría de los estudiantes no tienen conectividad a la red haciendo casi imposible que exista un proceso real de mediación educativa y generando que, los estudiantes de este sector sigan quedándose atrás en su proceso de aprendizaje y en el desarrollo de competencias básicas que son el fundamento para el emprendimiento de futuros proyectos y para enfrentar los retos que la sociedad actual les exige.

Ante esta situación surge la pregunta ¿es posible garantizar el derecho a una educación de calidad aun cuando la brecha digital continúa expandiéndose y los recursos económicos escasean en los hogares de los estudiantes colombianos? Según reportes del Ministerio de Tecnologías de la Información TIC (2019) en Colombia, cerca de 20 millones de personas aún no tienen conectividad a internet y, de esta cifra, el 80% pertenece a zonas rurales, reiterando la idea del evidente estado de inequidad en que se encuentra la población que conforma esta parte del país. Es evidente que en estas condiciones no es posible pensar en llevar a cabo una educación pública virtual que asegure unos mínimos de calidad, y que pueda ser competitiva ante los niveles de educación que ostentan otros países y más aún, algunas instituciones privadas de nuestro mismo país.

Es precisamente esta la gran preocupación que invade tanto a padres de familia, a maestros, directivos y es posible que hasta las mismas entidades gubernamentales se cuestionen al respecto. Y es que son varios los factores que inciden en esta problemática y que hacen evidente la necesidad de replantear el sistema educativo de Colombia y, lo más importante, el sistema de financiación e inversión en la educación colombiana. Estos y otros aspectos son los que se estarán tratando en el presente escrito, buscando alzar la voz y hacer manifiesta una reflexión, desde la experiencia personal y colectiva de una región que vive en carne propia lo aquí mencionado, respecto a una realidad que muchos conocen pero que pocos atienden de manera efectiva y con propuestas sólidas; una triste realidad que deja sin oportunidades a muchos talentos y futuros personajes representativos de nuestro país.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

El mundo se está enfrentando a un gran evento sin precedentes en el último siglo. Todos los sistemas se están viendo obligados a reinventar sus estrate-

gias de mercadeo. De esta forma y como es evidente, el sistema educativo no ha quedado por fuera de este gran reto. Ante la implementación de la cuarentena obligatoria establecida por el MEN en el Decreto 417 del 17 de marzo del 2020 y, de la suspensión de clases presenciales, los colegios o más bien, los maestros, están dando su mayor esfuerzo por dar continuidad a los procesos pedagógicos, habilitando canales de comunicación y de diálogo y, planificando y organizando, desde sus hogares, las guías y propuestas pedagógicas que permitan el desarrollo de aprendizajes de los estudiantes que se encuentran en casa y para quienes sus familiares son, en este tiempo, la figura más cercana que debe actuar como mediadora y facilitadora del proceso de formación.

Sin embargo, este trabajo no ha resultado tan sencillo dado a que, en Colombia, los sistemas educativos se sustentan en la presencialidad de las mediaciones de enseñanza aprendizaje y la mayoría de las instituciones educativas no están preparadas para un cambio tan abrupto, es decir, no tienen preparado un sistema de trabajo virtual, no cuentan con una plataforma digital, los docentes no tienen las habilidades pedagógicas y técnicas para integrar los dispositivos móviles a la enseñanza y, muchos padres de familia no disponen de un dispositivo tecnológico en casa. En este sentido, cabe resaltar que la población que presenta mayor dificultad, viene siendo de las zonas rurales y de asentamientos aislados en donde, además, grandes cifras de estudiantes de todos los niveles académicos, no tienen acceso a un dispositivo ni a la conectividad de internet y, por ende, no pueden llevar a cabo una educación mediada desde la virtualidad. Esta idea es corroborada en un informe presentado por el DANE (2019) donde se resalta que para el año 2018 "el 41,6% de los hogares poseía computador de escritorio, portátil o tableta; 50,8% en las cabeceras y 9,4% en centros poblados y rural disperso (p.4).

Respecto a lo anterior, De Zubiría (2020) retoma la información ofrecida por las TIC, y resalta que no se puede hablar de garantizar el derecho a la educación, a una educación de calidad, cuando en nuestro país más del 50% de los hogares no cuentan con la conectividad a internet y de este porcentaje más del 80% está ubicado en la zona rural. El autor agrega que "La pandemia volvió a mostrar las inmensas inequidades de nuestro país. En este caso, en acceso a la virtualidad y conectividad. Lo que debería ser un derecho, en Colombia, sigue siendo un privilegio (p. 3)". El autor lo dice claramente, en esta situación de emergencia sale a la luz la cruda realidad, donde la educación es un privilegio de unos pocos; para los demás, la escuela y la efectividad de esta, se ve limitada a lo que el docente, con su esfuerzo, amor, recursos y dedicación, pueda ofrecer a sus estudiantes.

En vista de la problemática descrita, el gobierno nacional a través del Ministerio de Educación Nacional MEN y el Ministerio de las Tecnologías TIC, ha ofrecido algunas ayudas por medio de los operadores de telefonía móvil para acceso

al internet y paquetes de mensajes de texto y de voz. De igual forma, ha expuesto diversas estrategias de trabajo como son el diseño de las guías de aprendizaje físicas, los programas televisivos y las notas radiales en emisoras públicas del país, estrategias que no han resultado del todo efectivas ya que, aunque presentan grandes ventajas, tienen también sus puntos negativos debido a factores tal vez no pensados por quienes apoyaron el diseño de estas.

Y es que como lo asegura Carolina Botero, directora de la Fundación Karisma, organización promotora de derechos digitales en Colombia “Las políticas generalmente están diseñadas por centros de poder urbano que ignoran matices y caen en generalizaciones (Botero, 2020; citado por Duque, 2020; Párrafo 2)”.

En lo que respecta a las ayudas relacionadas con paquetes de datos, mensajes de texto y minutos, otorgadas por el gobierno nacional a través de las entidades territoriales (Alcaldía de Pereira, 2020), estas tienen como primera condición, que los padres de familia o estudiantes tengan un celular al menos de mediana tecnología y que puedan tener acceso a internet para poder descargar la aplicación que habilita el beneficio. Este requisito se convierte en la primera barrera que deben enfrentar y superar para poder recibir la ayuda, pero no es la única. Aún si logran conseguir el celular y el paquete de mensajes y minutos, esto no es suficiente ya que en muchos casos los estudiantes viven en zonas tan aisladas o abandonadas, que no cuentan con una adecuada señal y, para acceder a una clase virtual, hacer llegar a su maestra una consulta vía WhatsApp o para hacer o recibir una llamada deben trasladarse a una zona retirada de sus viviendas, subirse en un árbol o una piedra gigante, irse a vivir a casa de sus abuelos donde haya mejor señal o sencillamente no hacer la tarea o, hacerla a medias con lo poco que sus padres puedan asesorarle, pues para los maestros queda relegada la posibilidad de interactuar y solucionar las inquietudes que se puedan presentar.

Ahora, en lo que respecta a la estrategia de entrega de guías físicas a este tipo de población que no tienen la oportunidad de recibir una clase virtual, el Ministerio de Educación Nacional (2020), dispuso como orientación para los docentes y rectores: “la planeación de acciones pedagógicas de flexibilización del currículo y el plan de estudios (p. 3)” que permitan un aprendizaje autónomo de los estudiantes pero que al mismo tiempo permita a los padres de familia cumplir con el papel de facilitadores, promotores y mediadores ante sus hijos para el desarrollo de las actividades diseñadas. Ante esta posibilidad, la gran limitante está en el bajo nivel de escolaridad de gran parte de los padres de familia que conforman las comunidades educativas y en el peor de los casos, la realidad de familias donde los padres no saben leer ni escribir. Esta situación no es desconocida y aunque se han hecho grandes esfuerzos con programas como “Educación Flexible para adultos”, la estadística señala una cifra preocupante, y la realidad lo comprueba. Según el Departamento

Administrativo Nacional de Estadística DANE "la tasa de analfabetismo registrada en el año 2018 es de 5,24% lo que equivale a 1.857.000 colombianos; según el Censo Nacional Agropecuario de 2014, el 12,6% de la población de la zona rural es analfabeta" (2020 citado por MEN, 2018, párrafo 2).

La otra estrategia que se ha adaptado en este tiempo ha sido la cualificación de la televisión pública y de los programas radiales donde se están presentando, en diversos horarios, clases para todos los grados de escolaridad. Pero, qué hay entonces de los hogares que no cuentan con señal de televisión o no tienen un televisor, o de hogares con padres que no están preparados para responder a las preguntas que surgen en medio de la clase, padres ocupados que sientan a sus hijos a ver la clase en la televisión como si fuera un programa de entretenimiento más, que necesitan ocupar a sus hijos para que les dejen avanzar con sus oficios de casa, en su teletrabajo o sus actividades agrícolas, etc.

Otra realidad que no se puede dejar de lado es la relacionada a los niños que en este tiempo han tenido que sumarse a la obrería de los hogares campesinos, niñas que deben realizar los oficios de la casa y cuidar de sus hermanos menores y niños que deben ayudar a sus padres en las labores del campo. Según la Organización Internacional del Trabajo (2013), esta población probablemente engrosaría los índices de trabajo infantil, siendo la agricultura uno de los trabajos infantiles más peligrosos, debido a que sus jornadas de trabajo son demasiado largas, se realiza en instalaciones insalubres y en condiciones climáticas extremas (pp. 1,4).

Podemos condensar lo dicho hasta aquí en una sola expresión -No se está garantizando, por parte de las entidades gubernamentales, el derecho que tienen los niños, niñas y jóvenes colombianos de recibir una educación de calidad. Y bueno es de entender que, si no se estaba dando antes, mucho menos ahora en esta situación de dificultad tan inesperada y repentina. Es en este momento donde se hace más evidente la falta de prioridad en la educación, la ausencia de políticas de Estado y la baja inversión. Los países con mejores éxitos en esta coyuntura son los que tienen una fortaleza en los sistemas de salud y educación pública porque el gran desafío es la acción colectiva de la ciudadanía.

Sin embargo, cabe resaltar que, como corresponde a la profesión docente, ha sido un tiempo donde los maestros han dado lo mejor de sí, han demostrado que ningún reto es demasiado grande y que ninguna dificultad podrá opacar su espíritu de lucha y su trabajo como agente social y político del país. Ha sido un tiempo donde los maestros de Colombia han demostrado de qué están hechos; donde más allá de orientar un contenido, de hacer una guía, de llenar planillas y otras labores, el maestro se ha determinado a trabajar con pasión, se ha apropiado de su contexto, lo comprende, lo comunica, lo

intercambia y socializa con las niñas, niños, adolescentes y jóvenes fuera de la escuela y hace que cada aprendizaje que logre construir el estudiante sea un aprendizaje para la vida. Hoy, los maestros de Colombia son conscientes que al final de esta pandemia, lo que los niños recordarán no son las actividades académicas que hicieron sino las memorias que construyeron en familia bajo la orientación de los maestros y las actividades que los enriquecieron como personas y generaron sentimientos de seguridad y confianza.

La educación colombiana necesita ser repensada, necesita incorporar un verdadero plan de renovación para garantizar un mínimo de calidad en la educación pública. Necesita moverse a un nuevo camino centrado en el bienestar de los estudiantes y en la reducción de las profundas desigualdades del aprendizaje global.

La educación en la post pandemia necesita espacios de capacitación docente, que el trabajo del maestro sea valorado, oportunidades para todos los estudiantes por igual, inversión para recursos digitales, materiales didácticos, adaptación de aulas, entre otros.

Al respecto, Schleicher (citado por Granja, 2020) advierte:

“En el pasado, el saber se recibía; en el futuro tiene que generarlo quien vaya a utilizarlo. Antes, la educación era básicamente temática; en el futuro deberá basarse más en proyectos, en construir experiencias que ayuden a los estudiantes a pensar más allá de los límites de las disciplinas temáticas”, “El pasado era jerárquico; el futuro será colaborativo y reconocerá que tanto los enseñantes como los estudiantes son recursos y cocreadores (párrafo 37)”.

Ante este comentario es pertinente agregar que, en el pasado la educación sobrevivía con exigencias máximas, pero con recursos mínimos; en el futuro necesita un buen rubro de inversión por parte del gobierno nacional, departamental y municipal, rubro que garantice los recursos que necesitan todos los estudiantes del país y sin los cuales, la brecha de desigualdad seguirá creciendo y los resultados en pruebas internas y externas, seguirán dejando mucho que pensar.

CONCLUSIONES

En tiempos de pandemia donde el sistema educativo ha adoptado la modalidad de trabajo escolar en casa, se ha hecho mucho más evidente la brecha de desigualdad social en aspectos como la falta de acceso digital y recursos tecnológicos (internet, dispositivos, hardware, software), la poca preparación docente y de todos los sistemas públicos y privados para una educación en

línea. Estamos lejos de garantizar una educación equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje para todos los estudiantes.

Resulta evidente que la equidad y la calidad no se pueden medir con libros de texto o guías físicas, televisión, radio e internet; además de que no todos tienen acceso a ellos, el tenerlos no garantiza el cumplimiento y la garantía de que el estudiante esté avanzando en su proceso de aprendizaje y esté alcanzando las competencias propias de su nivel de escolaridad.

Es de exaltar la labor del maestro quien, a pesar de estar viviendo en carne propia las dificultades de la pandemia, se ha destacado por servir a sus estudiantes y comunidad con la mayor dedicación y responsabilidad posible. Queda un llamado a la reflexión de lo que será la educación post pandemia. Sin duda, se deben formular nuevas estrategias y tomar nuevas medidas, responsabilidad de todos los actores que hacen parte de este maravilloso gremio.

REFERENCIAS

- Alcaldía de Pereira (octubre 28, 2020). *"Inicia la entrega por parte del gobierno de la ciudad de 4.000 planes de datos para estudiantes de instituciones educativas oficiales"*. Gov.co. <https://n9.cl/r15a2>
- DANE (2019). *Indicadores básicos de tenencia y uso de tecnologías de la información y comunicación – TIC en hogares y personas de 5 y más años de edad*. Bogotá: DANE Información para todos. Recuperado en: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/tic/bol_tic_hogares_2018.pdf
- De Zubiría. J. (2020). *La educación en tiempos de cuarentena*. Recuperado en: <https://www.semana.com/opinion/articulo/la-educacion-en-tiempos-de-cuarentena-columna-de-julian-de-zubiria/661969>
- Duque. N. (2020). *Menos del 10% de los niños en el campo tienen computador para recibir clases durante la cuarentena*. 070 Podcasts. Recuperado de: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/por-alla-no-llega-ni-dios-la-educacion-rural-en-tiempos-de-pandemia/>
- Granja. S. (2020). *¿Cómo será la educación después de la pandemia?* Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/vida/asi-sera-la-educacion-despues-de-la-pandemia-del-coronavirus-segun-expertos-504178>

Ministerio de Educación Nacional. (2018). *Tasa de analfabetismo en Colombia a la baja*. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-376377.html?_noredirect=1#:~:text=Seg%C3%BAAn%20la%20Gran%20Encuesta%20Integrada,la%20zona%20rural%20es%20analfabeta

Ministerio de Educación Nacional (2020). *Orientaciones, Emergencia económica y social*. Bogotá, D. C. Recuperado en: <http://www.seduca.gov.co/sala-de-prensa/archivo-de-prensa/item/5230-orientaciones-emergencia-economica-y-social-men>

Ministerio de Tecnologías de la Información TIC (2019). *La mitad de Colombia no tiene internet*. Recuperado en: <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/MinTIC-en-los-Medios/100837:La-mitad-de-Colombia-no-tiene-internet>

Organización Integral del Trabajo OIT. (2013). *Trabajo infantil en la agricultura: una forma de reproducir la pobreza entre generaciones*. Recuperado en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_226902.pdf